

I) La secuencia cronológica posterior al atentado contra la Embajada de Israel, y hasta julio de 1994

La descripción de los sucesos que se hilvanarán a continuación, se fundamenta en el análisis exhaustivo y conglobado de todos los elementos de juicio colectados en este proceso, a lo largo de toda su existencia, en especial, los de tipo documental, pericial y testimonial, más otros que resultan de contexto histórico, todos ellos contrastados y sopesados a la luz de la sana crítica racional, y con las exigencias propias de un auto cautelar provisorio.

Todos ellos serán expuestos y desarrollados a lo largo de los veintitrés capítulos que ostenta el presente Considerando, así como también en los diez apartados de que consta el Considerando Segundo, a los que se deben sumar también los nueve apartados del Considerando Cuarto.

De dicho análisis, este Magistrado ha extraído las siguientes inferencias que aquí se presentan en forma introductoria, y que apuntalan, en términos generales, la hipótesis de la acusación.

➔ Después del atentado contra la Embajada de Israel, ocurrido el 17/3/92, en Teherán comenzó a analizarse la posibilidad de cometer un nuevo ataque en la Argentina.

➔ Buenos Aires ya había mostrado que era un escenario posible. El ataque anterior había golpeado en pleno centro de la ciudad y había dejado demostrado que una operación de esa magnitud podía realizarse lejos de Medio Oriente, en territorio de un Estado con el que Irán mantenía relaciones diplomáticas normales. Para quienes tomaban las decisiones en Teherán, la Argentina volvió a aparecer entonces como un lugar apto para enviar un mensaje de alcance internacional.

➔ En ese momento, el activista religioso iraní, Mohsen Rabbani ya llevaba años instalado en el país. De acuerdo a la prueba reunida en su respecto¹, se movía entre comunidades musulmanas, mezquitas, centros culturales y espacios de reunión de la colectividad chiita en Argentina. Difundía propaganda religiosa y política, buscaba adhesiones, tejía contactos, reunía información y observaba el terreno. Conocía Buenos Aires, sus barrios, los movimientos de la comunidad judía y sabía qué lugares podían tener valor simbólico. Su rol, que durante años había servido para expandir la influencia iraní en la región, empezó a tomar una función más estratégica. Comenzó a informar, orientar y preparar el terreno para una nueva operación criminal.

➔ A fines de 1992, antes de que la planificación del nuevo ataque quedara formalmente encaminada, apareció un dato que mostraba cómo se movía la red de los ya mencionados hermanos Salman en la región. Abdallah Salman fue detenido en Rosario cuando intentó cambiar dólares falsos en una sucursal del Banco Nación. La causa dejó al descubierto la circulación de sumas importantes de dinero y la utilización de mecanismos informales para obtener recursos. Salman R. Salman, apareció entonces para rescatarlo, pagó una caución de 20.000 dólares y su hermano recuperó la libertad. Ese episodio mostraba que el grupo no sólo se movía entre países y documentos de cobertura, sino también con dinero suficiente para sostener desplazamientos, contactos y permanencia.

➔ Durante 1993, esa actividad se intensificó. Desde Irán se requería información más precisa. Ya no alcanzaba con conocer la existencia de una comunidad judía numerosa, ni con repetir que Buenos Aires era una especie de “segunda Israel”. Hacía falta saber si estaban dadas las condiciones para volver a atacar, cuál podía ser el blanco, quiénes podían colaborar, qué cobertura podía utilizarse y qué margen de actuación ofrecía la ciudad.

¹ Que será analizada más en detalle en el Considerando Primero, apartado XI), y en especial, en el Considerando Segundo, apartado VII), de este auto.

➔ A fines de marzo de 1993, viajó a la Argentina el agente de inteligencia iraní Alí Asghar Hejazi². Llegó a Buenos Aires el día 26 y permaneció en el país hasta el 29. No era un visitante menor. Era un hombre del círculo más cercano al líder supremo, vinculado al ámbito donde se trataban los asuntos especiales del régimen. Su presencia en Buenos Aires tuvo el sentido de una inspección directa. Vino a observar el terreno, a ponerse en contacto en forma personal con Rabbani, a evaluar si la Argentina seguía siendo un escenario conveniente, así como también a comprobar si la estructura local estaba en condiciones de sostener una nueva operación.

➔ Durante esos días, Hejazi se reunió con Rabbani, quien le transmitió lo que sabía, la composición de la ciudad, la presencia de la comunidad judía, los lugares de referencia, las posibilidades de movimiento, los contactos disponibles y la utilidad de Buenos Aires como escenario para un nuevo golpe. Hejazi recogió esa información y volvió a salir del país el 29 de marzo, rumbo a Madrid.

➔ Aquí ingresa en la trama Ahmad Asghari, integrante de la Guardia Revolucionaria incorporado al servicio exterior iraní, quien formalmente desempeñaba funciones de tercer secretario de la Embajada en Argentina, pero como veremos más adelante³, ello en verdad no era más que una cobertura que le permitía desplegar tareas de inteligencia sensibles y conducentes para los sucesos que aquí han de desarrollarse.

La decisión todavía no estaba cerrada, pero el camino ya estaba trazado. Durante los meses siguientes, la información siguió circulando hacia Irán. Rabbani continuó su trabajo en la Argentina y Asghari, desde la embajada iraní en Buenos Aires, aportó la mirada propia de quien actuaba bajo cobertura diplomática. La selección del blanco empezó a concentrarse en el edificio de la calle Pasteur, donde funcionaban la AMIA y la DAIA.

² Con fecha 11 de septiembre ppdo., este Magistrado decidió imprimirle al proceso la ley de Juicio en ausencia también en su respecto, sobre la base del pedido formulado oportunamente por la UFI AMIA.

³ Cfr. en particular, Considerando Segundo, apartado VI.

➔ El 18/6/93, Rabbani salió de la Argentina rumbo a Irán. Tres días después, el 21 de junio, también viajó Asghari. Los dos llegaron a Irán con información acumulada en Buenos Aires. Rabbani llevaba su conocimiento del terreno, sus vínculos y sus informes. Asghari llevaba la información reunida desde la estructura de inteligencia. Ambos tenían datos sobre el blanco, sobre el contexto local y sobre la viabilidad de la operación.

➔ El 31/7/93, mientras Rabbani y Asghari se encontraban en Irán y la decisión política se acercaba, Salman obtuvo una pieza útil para seguir moviéndose en la Triple Frontera. Hussein Mouzannar, comerciante libanés radicado en Ciudad del Este, le extendió un certificado de trabajo falso. Con ese papel, Salman avanzó en su naturalización paraguaya y construyó una nueva cobertura documental para desplazarse por Paraguay, Brasil y Argentina sin aparecer siempre bajo una misma identidad.

➔ En agosto de 1993, Rabbani y Asghari estaban en Irán. Allí se reunieron con las autoridades a las que respondían. Explicaron lo que habían relevado en Buenos Aires y dieron precisiones sobre el objetivo elegido, el edificio de la calle Pasteur, sede de instituciones centrales de la comunidad judía argentina. La información que venía desde Buenos Aires quedó entonces en manos de las instancias superiores del régimen.

➔ El 12/8/93, Hassan Nasrallah, máxima autoridad de *Hezbollah*, se reunió en Irán con la máxima autoridad religiosa del Estado iraní, Alí Khamenei. En esa reunión, se habló de los planes para la Argentina. *Hezbollah* era la organización que podía ejecutar la operación fuera de Irán, con una estructura clandestina entrenada para actuar en el exterior y con presencia en la Triple Frontera. La decisión iraní necesitaba un brazo operativo, y ese brazo era *Hezbollah*.

➔ Dos días después, el 14/8/93, se reunió el Consejo Supremo de Seguridad Nacional de Irán. Allí se aprobó la realización del atentado contra el edificio de la calle Pasteur⁴. Rabbani y Asghari no participaron de esa reunión;

⁴ Acerca de este importante punto, cfr. con más detalle el apartado XVII) de este mismo Considerando

su papel había sido anterior: reunir, trasladar y aportar la información que permitió alimentar la decisión. La resolución formal quedó en manos de las máximas autoridades iraníes y recibió la conformidad del líder supremo. Con eso, el análisis dejó de ser una posibilidad y se convirtió en una orden criminal.

La elección del momento no fue casual. En esos días avanzaba el proceso de paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina. Irán y *Hezbollah* rechazaban ese acercamiento. Mientras en el plano internacional se abría una negociación, en Teherán se definía una respuesta violenta. Golpear la AMIA/DAIA era golpear a la comunidad judía argentina, pero también a una comunidad que, para la mirada del régimen iraní, representaba en Buenos Aires la defensa de la existencia de Israel.

➔ Después de la decisión, el asunto volvió al *Comité Vije*, órgano especial que funcionaba en las oficinas del líder supremo Alí Khamenei para tratar asuntos de inteligencia, seguridad y operaciones clandestinas. Estaba encabezado por Alí Hejazi. Allí se organizó la implementación. Irán no iba a aparecer ejecutando directamente un atentado en un país con el que mantenía relaciones diplomáticas. La acción debía quedar en manos de *Hezbollah*. La orden bajó entonces hacia la Fuerza *Al Quds*, bajo la responsabilidad de Ahmad Vahidi, y desde allí hacia Imad Mughniyeh, jefe de la estructura clandestina de *Hezbollah* encargada de las operaciones en el exterior.

➔ A partir de ese momento se activó la red de la Triple Frontera. Esa zona, situada entre Argentina, Paraguay y Brasil, ofrecía movimiento, contactos, documentación, cobertura comercial y vínculos con integrantes de la comunidad libanesa. Allí actuaba Salman Raouf Salman. Durante el resto de 1993, Salman comenzó a preparar el terreno operativo. Ordenó contactos, utilizó sus vínculos regionales y se integró a la secuencia que debía terminar en Buenos Aires.

➔ Un día después de la toma de decisión, el 15/8/93, el embajador Soleimanpour viajó a Irán. Había sido convocado para recibir las correspondientes instrucciones. El 23 de agosto, Asghari regresó a la Argentina. Rabbani permaneció más tiempo en Irán y volvió recién el 29 de octubre. Para

entonces, la decisión ya estaba tomada. El blanco había sido definido, la ejecución había sido encomendada y la red regional había comenzado a moverse.

Durante los meses siguientes, la operación entró en una etapa de maduración. En Buenos Aires, Rabbani conservó su presencia local. Asghari continuó actuando desde la embajada. La estructura diplomática iraní ofrecía cobertura, comunicaciones, movimientos y protección. La célula de *Hezbollah* en la Triple Frontera se mantenía disponible. Salman, que conocía Buenos Aires y tenía vínculos familiares y comunitarios en la Argentina, quedó como pieza central para coordinar la llegada, el movimiento y la salida de los integrantes operativos⁵.

➔ Desde finales de diciembre de 1993 y durante los meses siguientes, Rabbani empezó a manejar fondos en una escala superior a la habitual. El flujo de dinero creció justo en el período en que la operación entraba en su etapa final y se mantuvo hasta el día del atentado. La actividad de inteligencia, los contactos, la cobertura local y la preparación operativa necesitaban recursos, que comenzaron a aparecer en el mismo tramo temporal en que la decisión adoptada en Irán pasaba del plano estratégico al plano de ejecución.

➔ En 1994, la operación se aceleró. En marzo, Rabbani volvió de Irán con una nueva protección. El régimen lo convirtió formalmente en consejero cultural de la Embajada de Irán en Buenos Aires y le dio cobertura diplomática, a pocos meses del atentado. Esa cobertura lo colocaba en una posición más segura para continuar sus tareas, reducir riesgos personales y preservar su vínculo con la estructura estatal iraní mientras avanzaba la fase final.

➔ El 22/4/94, la familia de Ahmad Asghari salió definitivamente del país. No se trató de un movimiento aislado. A medida que la operación avanzaba, quienes podían quedar expuestos empezaban a retirar a sus familias,

⁵ Los elementos de juicio reunidos respecto de Salman están analizados en el Considerando Segundo, apartado VIII.

ordenar salidas y reducir riesgos. La escena mostraba un patrón, los agentes seguían actuando, pero sus entornos más cercanos comenzaban a ponerse a resguardo.

➔ El 21 de mayo, Mustafá Dirani, dirigente de *Hezbollah*, fue secuestrado en el Líbano por un comando israelí. En el entorno de esa organización, ese episodio fue leído como una agresión directa. La respuesta que ya venía preparándose para Buenos Aires entró entonces en su fase final.

➔ El 26/5/94, desde la línea instalada en la calle Sergipe 67 de Foz de Iguazú, Brasil, domicilio utilizado por Salman en la Triple Frontera, se llamó a la mezquita *At-Tahuid* de Floresta. Ese contacto no era accidental. Salman conocía ese ámbito desde años antes. Rabbani había oficiado en 1989 su matrimonio religioso con Silvina Saín, varios testigos lo habían visto en la mezquita y Karina Saín, hermana de Silvina, trabajaba como secretaria privada de Rabbani al momento del atentado. La llamada unía, en plena etapa previa a la ejecución, el domicilio operativo de Salman en Foz de Iguazú con el entorno religioso y personal de Rabbani en Buenos Aires.

➔ El 28 de mayo, Mohamed Hussein Fadlallah lanzó una frase a la comunidad internacional, que resonó con fuerza. Dijo que *“los combatientes musulmanes habían demostrado que sus manos podían llegar a la Argentina”*. La frase no cayó en el vacío. Sonó como una advertencia, como una señal de que la distancia geográfica no impedía golpear otra vez en Buenos Aires.

➔ El 3/4/94, y dos meses después, el 4/6/94, el Ministro de Relaciones Exteriores iraní, Alí Velayati, viajó a Siria y se reunió con Hassan Nasrallah, el líder de *Hezbollah*. Allí se terminó de habilitar la ejecución del atentado. La decisión de agosto del año anterior ya tenía ahora una fecha cercana, una estructura activada y una orden operativa en marcha.

➔ Apenas después de esa reunión, la embajada iraní en Buenos Aires realizó un movimiento llamativo. El 5 de junio presentó ante la Cancillería argentina una nota en la que comunicaba que el embajador Hadi Soleimanpour iniciaría “vacaciones” a partir del 2 de julio. La nota llevaba fecha del 30 de

junio, pero fue presentada el 5 de junio. Ese adelantamiento mostró que la salida de Soleimanpour estaba siendo preparada con anticipación.

➔ Después de la reunión de Velayati con Nasrallah, la estructura diplomática iraní comenzó a moverse alrededor de Buenos Aires. Entre el 11 y el 14 de junio ingresaron al país diplomáticos iraníes provenientes de distintos puntos, y casi todos se fueron el 15 de junio. No llegaron para instalarse ni para cumplir una agenda diplomática ordinaria. Llegaron, se mostraron, transmitieron o distrajeron, y se fueron. Eran, también, movimientos de cobertura, mientras la operación clandestina avanzaba, la diplomacia generaba actividad visible.

➔ El 18/6/94, Salman R. Salman salió del Brasil rumbo a Italia, junto con su familia. Puso a resguardo a los suyos, antes de regresar, al teatro de operaciones asignado, para coordinar la etapa final. Su familia quedó fuera del escenario inmediato en el que iba a producirse el atentado.

➔ En junio, el celular 975-1161, perteneciente a la organización, identificado bajo el nombre de cobertura “André Marqués”, ya aparecía conectado con la red de Foz de Iguazú. El 6 de junio recibió una llamada desde la “Agencia “Piloto””, agencia de turismo que funcionaba en la Av. Brasil 293 de Foz de Iguazú, Brasil; y el 19 de junio, otra desde un centro religioso vinculado a Omairi, quien sería uno de los principales referentes de *Hezbollah* en la región de la Triple Frontera, y un colaborador relevante de su estructura operativa, el cual desarrolló su actividad bajo la fachada de agencias de turismo, desde donde facilitaba la obtención ilícita de documentación, ciudadanías e identidades falsas para personas de origen árabe, permitiendo su establecimiento y desplazamiento clandestino en la región.

Por eso, cuando el 1ro. de julio Salman llamó desde Ezeiza a ese mismo número, no estaba inaugurando un contacto desconocido para la red regional. Lo nuevo era otra cosa, ese día “André Marqués” entraba en la secuencia telefónica argentina, como nexo operativo regional ubicado en la Triple Frontera.

➔ El 30/6/94, Hadi Soleimanpour salió efectivamente de la Argentina. Aunque la embajada había informado que sus vacaciones comenzarían el 2 de julio, el embajador dejó el país dos días antes. Su salida cerró una parte del resguardo diplomático previsto para la etapa final.

➔ Al día siguiente, 1º de julio, comenzó la fase material de preparación sobre el terreno, del atentado contra la AMIA. Ese día, la operación que se venía planificando desde tiempo antes, comenzó a materializarse. Ya no se trataba únicamente de planificación, apoyos regionales, activar estructuras dormidas, efectuar contactos diplomáticos o tareas de inteligencia. A partir de entonces, los integrantes del grupo operativo comenzaron a moverse en la ciudad de Buenos Aires para preparar en firme el ataque que, 17 días después, destruiría el edificio de Pasteur 633.

➔ Ese mismo 1º de julio, Salman R. Salman fue al Aeropuerto Internacional de Ezeiza, a recibir a uno de los integrantes del grupo operativo de *Hezbollah*, quien ingresó al país en un vuelo procedente de San Pablo utilizando documentación paraguaya, a nombre de “Hassan Bailoun” y que no pudo ser identificado fehacientemente hasta la fecha.

Desde el propio aeropuerto, Salman realizó comunicaciones hacia Foz de Iguazú, en la Triple Frontera. Del otro lado, se encontraba quien se escondía detrás del tal “André Marqués”, el coordinador regional de la operación.

La línea utilizada para comunicarse con él, sólo tuvo actividad desde la Argentina durante esos días: del 1º al 18 de julio de aquel año 1994. Activó su uso el día 1º, en Ezeiza, con el ingreso de parte del grupo operativo, y dejó de utilizarse el día 18, en Aeroparque, dos horas antes de que acontezca la explosión. No se volvió a activar tras el atentado. Era, en los hechos, el canal telefónico de la fase final.

En Ezeiza, el día 1º de julio, Salman efectúa una primera llamada *antes* del arribo del vuelo. La segunda, *después*. La secuencia era breve, pero precisa. Primero avisar que estaba en posición; luego informar que el integrante del grupo operativo ya había ingresado a la Argentina sin ser descubierto.

En ese momento, la cuenta regresiva ya estaba en marcha.

➔ Después de recibir al integrante del grupo, Salman se desplazó hacia la ciudad de Buenos Aires. Ese mismo día, desde un locutorio ubicado en la Av. Corrientes 707 esquina Maipú -sede del edificio central de “Telefónica de Argentina”-, volvió a comunicarse con el exterior. Desde allí llamó a una línea asociada al Líbano, luego al abonado celular de “André Marqués”, en Foz de Iguazú, y después, a otros contactos vinculados con su propia red.

La escena, ordenada en el tiempo, muestra el sentido de esos movimientos. Primero, Ezeiza. Luego, el aviso al coordinador regional. Después, el desplazamiento al centro de Buenos Aires. Nuevamente, el reporte a Foz de Iguazú. Finalmente, el contacto con el Líbano.

➔ El 2 de julio, Salman volvió a utilizar el locutorio de Corrientes 707. Desde allí, llamó otra vez a “André Marqués”. Después, se comunicó en forma sucesiva, con abonados de Ciudad del Este, en Paraguay.

➔ Más tarde, ese mismo día 2, Salman se desplazó hasta un locutorio de la calle Pasteur 731, a una cuadra del objetivo, y desde allí volvió a comunicarse con “André Marqués”.

Se trataba de una zona de intensa actividad comercial, con veredas muy pobladas, tránsito caótico, bazares, tejedurías y comercios del rubro textil históricamente vinculados a la colectividad judía. Era un barrio argentino caracterizado por una convivencia entre cristianos, judíos y musulmanes. La zona constituía un ámbito urbano denso, cosmopolita y de gran movimiento, rasgo que, al mismo tiempo, facilitaba la observación sin llamar la atención. Allí se encontraba el objetivo.

Pasteur 633 no era un edificio cualquiera. En el lugar funcionaba la AMIA. En los pisos superiores, la DAIA. Era un lugar de asistencia social, cultura, educación, trabajo, memoria, representación institucional y vida comunitaria. En ese edificio se concentraba una parte esencial de la presencia pública de la comunidad judía argentina.

Para quien preparaba un atentado con un vehículo cargado con explosivos, no era indispensable conocer cada oficina interna ni cada plano del

inmueble. Lo necesario estaba afuera, la calle, el acceso, la circulación vehicular, el movimiento de personas, los estacionamientos posibles, la presencia policial, los puntos desde donde podía observarse el objetivo sin despertar sospechas.

Ya de noche, desde otro local telefónico de la Av. Santa Fe, Salman llamó al Líbano.

➔ El 3 de julio, Salman volvió a moverse dentro de la ciudad. Utilizó teléfonos públicos, se comunicó con líneas del exterior y mantuvo el enlace con “André Marqués”. Desde otro locutorio de la ciudad, volvió a llamar al Líbano y luego al coordinador regional de la Triple Frontera.

Salman no utilizaba teléfonos propios. No llamaba desde domicilios personales. No dejaba una rutina doméstica. Se movía por teléfonos públicos, locutorios y líneas internacionales indirectas. La ciudad le servía de cobertura. Los llamados, de enlace. La distancia, de protección.

Buenos Aires, Foz de Iguazú, Ciudad del Este y el Líbano empezaban a quedar unidos por una misma secuencia.

➔ Ese mismo 3 de julio, Corrientes 707 adquirió otro significado. Desde ese locutorio, Ahmad Reza Asghari, Tercer Secretario de la Embajada de Irán en Buenos Aires, realizó una llamada hacia Irán. No llamó a cualquier número. Llamó a un abonado al que, durante todo el período anterior, sólo se habían realizado comunicaciones desde lugares vinculados con Asghari, sus domicilios, sus oficinas en la Embajada de Irán, un locutorio cercano a su vivienda y el aeropuerto de Ezeiza, el día que fue a recibir a otro actor del entramado criminal, Mohsen Rabbani.

Así, en los primeros días de julio, el mismo locutorio de Corrientes y Maipú, en el microcentro porteño, quedó unido a las dos líneas de la operación. Por un lado, la línea iraní, Asghari llamando a Teherán. Por el otro, la línea libanesa, Salman llamando a la Triple Frontera y al Líbano. Desde un mismo lugar, en los días previos al atentado, se conectaban Irán, *Hezbollah* y el grupo operativo desplegado en la Argentina.

➔ Ese 3 de julio se produjo una segunda aproximación al barrio de Once, a partir de otra llamada constatada. Por eso el 3 de julio fue un día de

continuidad y aproximación. Continuidad, porque Salman siguió reportando hacia el exterior. Aproximación, porque sus movimientos lo ubicaron en condiciones de observar el entorno de Pasteur 633.

➔ El 4 de julio, otro plano de la trama comenzó a verse con mayor claridad. La agencia “Alejandro Automotores”, en el barrio de Villa Devoto, sobre la Av. San Martín, trasladó una camioneta Renault Trafic a su nuevo dueño, Carlos Telleldín.

Podía ser una operación comercial ordinaria. Una camioneta usada, siniestrada, que cambiaba de propietario. Pero de la mano de esa operación comercial, en apariencia rutinaria, empezaba a entreverse el instrumento material del atentado.

La bomba todavía no se había colocado frente a la AMIA. Pero el vehículo que terminaría llevándola, acababa de ingresar en la trama aquí desplegada.

➔ El 5 de julio, Salman volvió a utilizar teléfonos públicos. Desde allí, se comunicó otra vez con líneas del exterior. También volvió a reportarse con “André Marqués”, en Foz de Iguazú. Luego llamó a otros abonados ubicados en San Pablo.

La red empezaba a mostrar su geografía. Buenos Aires era el lugar donde se ejecutaría el ataque. Foz de Iguazú funcionaba como punto regional de coordinación. San Pablo ingresaba como otro punto de apoyo. Beirut aparecía como el centro exterior de referencia. Nueva York servía como vía indirecta de comunicación.

La operación se movía sobre varios territorios al mismo tiempo. En Buenos Aires estaban los operadores. En la Triple Frontera, la coordinación. En Brasil, los apoyos. En el Líbano, la estructura principal.

➔ El 6 de julio, la rutina ya estaba aceiteada. Salman volvió a utilizar teléfonos públicos y locutorios. Evitaba las líneas propias. Buscaba puntos de comunicación que no lo ataran a una identidad, a un domicilio o a una pertenencia visible.

Ese día volvió a comunicarse con “André Marqués”. También realizó comunicaciones hacia la ciudad de Colón, Panamá, a Colombia y a San Pablo. Y una hora más tarde regresó al locutorio de Corrientes 707. Desde allí, nuevamente, llamó a “André Marqués”. Después marcó varias veces abonados de San Pablo y volvió a comunicarse con el coordinador regional.

➔ Corrientes 707 volvía a aparecer. Tres días antes, desde allí Asghari había llamado a Irán. Ahora, desde ese mismo lugar, Salman llamaba a la Triple Frontera. El locutorio dejaba de ser un punto neutro de la ciudad. En esos días, allí se cruzaron las dos direcciones de la trama, una hacia Irán; otra hacia el circuito operativo de *Hezbollah* en América del Sur y el Líbano.

➔ El 7 de julio permite comprender mejor el escenario desde donde esa operación se sostenía. Foz de Iguazú y Ciudad del Este ofrecían condiciones especialmente favorables para una estructura clandestina: circulación intensa de personas con procedencias étnicas diversas, comercio permanente, fronteras porosas, controles insuficientes, múltiples identidades posibles, documentación accesible, contactos comunitarios, alojamiento, dinero y desplazamientos difíciles de distinguir de la vida ordinaria.

En esa región se habían asentado Salman y su hermano Abdallah Salman. Allí habían construido vínculos. Allí podían moverse con discreción. Allí pudieron actuar durante años bajo apariencia de normalidad.

La Triple Frontera no era, en esta reconstrucción, un punto remoto. Era una base de apoyo. Desde allí se podía financiar, coordinar, alojar, documentar, encubrir y activar. Buenos Aires era el escenario del atentado. La Triple Frontera, su retaguardia operativa.

Ese mismo 7 de julio, Salman volvió al locutorio de Corrientes 707. Desde allí llamó dos veces a “André Marqués”. La repetición no dejaba dudas; no podía ser leída como un hecho aislado. Ese lugar se había convertido en uno de los puntos de enlace de la fase final.

➔ El 8 de julio se produjo otro movimiento decisivo. Ahmad Asghari abandonó la Argentina, vía Roma, para jamás regresar. No era el primero en irse. Como ya vimos, el 30 de junio, un día antes del inicio de esta

fase final, había abandonado el país su superior, el embajador Soleimanpour, quien había adelantado sus vacaciones.

Asghari tampoco salió en cualquier momento. Lo hizo después de haber utilizado, una vez más, el locutorio de Corrientes 707 para comunicarse con Irán. Salió cuando el grupo operativo de *Hezbollah* ya estaba trabajando en Buenos Aires. El día en que Salman volvió a utilizar ese mismo locutorio para comunicarse con “André Marqués” y, minutos después, iniciar una sucesión de llamados al Líbano.

Aquel 8 de julio, desde Corrientes 707, Salman llamó al coordinador regional en Foz de Iguazú. Luego llamó nuevamente, como lo había hecho 48 hs. antes, al Hotel “Carlton”, en Colón, Panamá. Después comenzó una seguidilla de discados a abonados del Líbano.

➔ El sábado 9 de julio, mientras el país atravesaba una jornada patria, apareció publicado en un medio nacional, un aviso clasificado, mediante el cual Carlos Telleldín ofrecía a la venta la camioneta Renault Trafic blanca, que le había adquirido recientemente al negocio “Alejandro Automotores”-

Aquella jornada, Salman activó otra vez su circuito habitual de comunicaciones. Desde teléfonos públicos llamó a líneas del exterior. Luego se comunicó en dos oportunidades con “André Marqués”, en Foz de Iguazú. Después volvió a contactarse con una línea vinculada al Líbano.

➔ La operación iba a ver acelerada su fase material. El domingo 10 de julio, Carlos Telleldín, reiteró el aviso clasificado, ofreciendo en venta el utilitario de Renault. La camioneta que luego se usaría para el atentado, estaba armada con partes pertenecientes a distintos rodados. El elemento identificatorio decisivo, fue el motor número 2.831.467, hallado después entre los escombros de la AMIA. Ese motor pertenecía a una Renault Trafic dominio C-1498506, registrada a nombre de “Messin S.R.L.”, que había sufrido un incendio el 7/3/94.

Tiempo después, Telleldín relataría que, ese mismo día, un hombre con gorra se presentó en su domicilio. Lo describió como extranjero, y de acento centroamericano. El desconocido, dijo llamarse “Ramón Martínez”,

pagó el precio convenido, suscribió un boleto de compraventa y retiró el vehículo. Nunca más lo volvió a ver. Era un miembro del grupo operativo, que bajo nombre y apariencia falsas, cumplimentó este importante avance en el plan criminal.

La camioneta Trafic ingresaba así en el centro del relato. Hasta entonces, la operación solo había consistido en llamadas, viajes, contactos, identidades, dinero, inteligencia, enlaces y movimientos. A partir de ese momento, empezó a tomar forma el instrumento concreto del ataque.

Tras haber entrado en posesión del vehículo, ahora la organización necesitaba ocuparse de la carga explosiva.

Durante los días siguientes, Buenos Aires continuó con su rutina habitual. Pasteur 633 seguía funcionando. Los empleados llegaban al edificio. La gente caminaba por la zona. Los comercios abrían. Los colectivos pasaban. La calle mantenía su movimiento y su ruido cotidiano.

La operación, en cambio, avanzaba en silencio. Los contactos no se mostraban como tales. Las llamadas no revelaban su contenido. Los locutorios parecían lugares comunes. Los teléfonos públicos aparentaban ser solamente teléfonos públicos. Los nombres eran falsos. Las identidades, coberturas. Los movimientos, fragmentos de una acción mayor, que todavía no podía verse completa. Pero la secuencia ya estaba en proceso.

➔ El lunes 11 de julio reaparecen la coordinación con Panamá, Colombia y Ciudad del Este: desde el locutorio de Tucumán 2901, a unas 6 cuadras de la AMIA, Salman llama al mediodía al Hotel “Carlton” de Colón, Panamá, luego a Colombia, después a Ciudad del Este y finalmente a un comercio local denominado “Super Agro”.

En esos días, la camioneta Renault Trafic, fue llevada a un lugar desconocido para acondicionarla y cargarla con amonal y TNT, por eso el llamado tan peculiar a “Super Agro” es sumamente relevante⁶, ya que ese

⁶ Cfr. *infra* los detalles y el valor convictivo de este llamado específico, en el apartado X de este Considerando.

comercio podía venderles los 300 kg de nitrato de amonio, el componente básico del amonal.

También son muy relevantes los tres llamados en esta fase crítica a un teléfono en la ciudad de Colón, Panamá, los días 6, 8 y 11 de julio.

¿Que puede vincular Buenos Aires con aquel remoto puerto panameño sobre el Pacífico? La respuesta a este interrogante es impactante, y difícil de subestimar en este y en aquel proceso: en aquella ciudad se estaba gestando en paralelo, un segundo atentado de *Hezbollah*, que se va a concretar al día siguiente del de la AMIA.

En efecto, el 19 de julio, a las 16:45 hs., desde el aeropuerto de la ciudad de Colón, partiría el vuelo comercial 901 de la aerolínea doméstica “Alas Chiricanas”, con destino a Panamá City, en la que un terrorista suicida, de origen libanés, logró acceder como pasajero, e hizo estallar la aeronave en pleno vuelo, a las 17:20, con lo que murieron sus 3 tripulantes y los otros 17 pasajeros, con la particularidad de que 12 de ellos pertenecían a la comunidad judía local⁷. Esos tres llamados a esa localidad obedecían entonces, a mantener una coordinación entre ambas fases preparatorias, con vistas a que su ejecución sea próxima la una de la otra, como efectivamente sucedió⁸.

➔ Los días 12 y 14 de julio, mientras se trabajaba en convertir la Trafic en un coche bomba, el canal con Foz de Iguazú permaneció abierto: se llamó al celular de “André Marqués”, ambos otra vez desde el locutorio de Tucumán 2901, en la zona de la AMIA. Estas comunicaciones no agregan nuevos destinos, pero muestran al grupo operativo merodeando en cercanías del objetivo, y revelan asimismo la persistencia del canal de control y reporte exterior: el celular de Foz seguía acumulando llamados desde Buenos Aires, a medida que se aproximaba la fecha del atentado.

⁷ En su mayoría comerciantes de la Zona Libre del puerto de Colón, adonde regresaban, algunos con sus esposas.

⁸ Días después, ambos atentados serían reivindicados por *Hezbollah* como un actuar conjunto contra el sionismo e Israel, a través de un comunicado publicado por una de sus entidades de cobertura, cuestión analizada con más detalle *infra*, en el apartado XXII) de este Considerando

➔ Cinco días después de haber sido adquirida, el 15 de julio a las 18:02 hs., la camioneta Renault Trafic, evidentemente ya acondicionada y cargada con los explosivos -sin que la investigación pudiera determinar dónde se efectuaron esos trabajos-, fue ingresada a la playa de estacionamiento “Jet Parking”, ubicada a unas 4 cuadras del edificio de la AMIA, más precisamente en la calle Azcuénaga 959. Ese día, la organización criminal dejó el instrumento del futuro atentado en posición.

➔ Unos 20 minutos después, desde una celda ubicada en las inmediaciones de “Jet Parking”, se registró una llamada realizada desde el teléfono celular utilizado por Mohsen Rabbani, hacia la mezquita *At-Tahuid*. Veintiséis segundos alcanzaron para decir lo necesario: la camioneta ya estaba estacionada en las inmediaciones del objetivo, sin novedad.

➔ Una hora después, a las 19:18, desde un locutorio ubicado en Av. Nazca 1744, Floresta -en el mismo barrio de la citada mezquita y zona donde había residido Salman con su familia- se realiza una nueva llamada, esta vez, al coordinador de Foz de Iguazú. Unos 20 minutos más tarde, desde el mismo lugar, se verificó otra comunicación hacia el mismo abonado. También se registró un contacto con integrantes del clan, radicados en la Triple Frontera, vinculado con *Hezbollah*.

La secuencia cerraba sobre sí misma. Primero, la camioneta ingresó a “Jet Parking”. Después, una llamada desde las inmediaciones, hacia la mezquita *At-Tahuid*. Luego, comunicaciones desde Nazca 1744 -en Floresta-, hacia Foz de Iguazú: sin levantar sospechas ni verificar mayores contratiempos, el vehículo había sido ubicado de forma segura cerca del objetivo. Inmediatamente después, la importante novedad fue comunicada, a través de dos vías paralelas, hacia la red que venía coordinando la operación.

➔ Lo que quedaba del día 15, más los días 16 y el 17 de julio, fueron jornadas de espera. No se van a detectar llamadas ni movimientos de la organización criminal, lo cual permite concluir que como la Trafic estuvo lista recién la tarde del viernes 15, es probable que los perpetradores decidieran aguardar a que transcurriera el fin de semana -es decir, el sábado 16 y el

domingo 17-, para activar al conductor suicida el lunes 18 a eso de las 10 de la mañana, cuando el objetivo rebosaría de gente y de actividad.

Nadie más sabía, fuera de la organización criminal, que a pocas cuadras de la AMIA permanecía estacionada la camioneta que sería utilizada como coche bomba, ya lista para la ejecución del atentado. Tan sólo faltaba que, en día y hora señalados, el conductor suicida pase a retirarla y la conduzca por una pocas cuadras, hasta colocarla frente al objetivo, para hacerla detonar y desatar el infierno.

➔ El lunes 18 de julio a las 7:41 horas, es decir, dos horas antes del atentado a la AMIA, se registró desde el Aeroparque Jorge Newbery una última comunicación de Salman, hacia el coordinador operativo ubicado en la Triple Frontera, reportando -con alta probabilidad- su salida del país, en un vuelo de cabotaje hacia Puerto Iguazú. Después del atentado, hacerlo sería mucho más difícil y riesgoso (de hecho, tras el atentado se produjeron varios arrestos en Ezeiza de personas sospechosas). Para ese entonces, ya no quedaban más pasos, ni tareas, ni aportes que efectuar. La operación había llegado a las puertas del inicio de su ejecución y consumación, de la mano del conductor suicida.

A esa hora, Buenos Aires comenzaba otro lunes, era el inicio de las vacaciones de invierno. La ciudad despertaba con su movimiento habitual. Los empleados salían hacia sus trabajos. Los colectivos recorrían sus trayectos. Los comercios empezaban a abrir. En Pasteur 633, la AMIA retomaba su actividad cotidiana. Nadie siquiera podía imaginar lo que estaba a punto de ocurrir.

➔ Finalmente, entre las 9:45 y las 9:50 hs. de aquel mismo lunes 18 de julio, un conductor suicida, que no pudo ser identificado, pero que respondía a la organización criminal, haciendo uso de la oblea de libre entrada y salida, retiró del estacionamiento "Jet Parking" la camioneta Renault Trafic cargada con explosivos, y la condujo durante un trayecto de unas cuatro cuadras, hasta detenerse frente a la sede de la AMIA, sobre la calle Pasteur 633. Accionó el detonador que llevaba consigo, e hizo estallar los 300/400 kg de explosivo amonal y TNT que transportaba en el sector de carga del vehículo.

Era la segunda vez, en poco más de dos años, que Buenos Aires era golpeada por un atentado terrorista de esa naturaleza. Antes había sido la Embajada de Israel. Ahora era el edificio de la AMIA/DAIA.

En ese instante, lo clandestino se volvió visible. La explosión destruyó gran parte del edificio, haciendo que colapse por completo toda su parte frontal. Mató a 85 personas. Hirió a más de 150. Arrasó oficinas, archivos, historias, cuerpos, familias, proyectos y recuerdos.

La onda expansiva no golpeó sólo una construcción. Lo hizo, en particular, sobre una de las comunidades históricas nacionales: la colectividad judía argentina, cuyas instituciones sociales, culturales, asistenciales y representativas, agrupadas en aquel edificio, habían sido elegidas como blanco por parte de la organización criminal responsable.

El atentado no terminó con la remoción de los escombros. Su daño se proyecta hasta la actualidad sobre la vida institucional argentina, sobre la confianza pública, sobre la Justicia y sobre la memoria colectiva.

El ataque terrorista no comenzó a las 9:53. A esa hora se ejecutó. Antes hubo ingresos subrepticios de terroristas al país. Hubo otros integrantes del grupo operativo que fueron a recibirlos. Hubo llamadas desde Ezeiza. Hubo llamados desde las inmediaciones de la sede de la AMIA. Hubo reportes al coordinador de la Triple Frontera. Hubo contactos con el Líbano, todos ellos siempre desde teléfonos públicos. Hubo una red regional. Hubo una estructura de apoyo. Hubo una línea iraní. Hubo una línea libanesa. Hubo un mismo locutorio que unió ambas direcciones. Hubo una camioneta buscada, adquirida, acondicionada y estacionada. Hubo una última llamada desde Aeroparque.

Durante 18 días, la operación avanzó paso a paso, he aquí entonces la secuencia cronológica resumida, conforme pudo reconstruirse, al menos parcialmente, a partir de la prueba colectada:

➔ El 1° de julio, Salman fue a Ezeiza.

➔ El 2 de julio, volvió a llamar desde Corrientes 707 y desde Pasteur 731, a escasos 100 m del objetivo escogido.

➔ El 3 de julio, Asghari también aparece empleando el locutorio de Corrientes 707, esta vez para efectuar llamadas hacia Irán; mientras que Salman, por su parte, continuó sosteniendo sus comunicaciones con la red exterior.

➔ El 6 y el 7 de julio, Salman volvió a utilizar Corrientes 707 para reportar a la Triple Frontera.

➔ El 8 de julio, Asghari abandonó el país y Salman, desde ese mismo locutorio, volvió a comunicarse con “André Marqués”, con Panamá (base para otro atentado a perpetrarse por parte de *Hezbollah*) y con el Líbano.

➔ El domingo 10 de julio, la Renault Trafic fue adquirida por la organización, ese mismo día pasó a sus manos e ingresó así en la fase decisiva de la operación.

➔ Entre el lunes 11 y el viernes 15 de julio, el grupo operativo en Buenos Aires estuvo dedicado a adquirir los insumos para fabricar el explosivo, acondicionar la camioneta, cargarla convenientemente y dejarla lista para concretar la explosión. Es ese mismo lunes 11 que Salman llama a un comercio de fertilizantes (“Super Agro”), seguramente interesado en adquirir el compuesto químico para la fabricación del amonal.

➔ El 15 de julio a las 18 horas, la camioneta, ya acondicionada y cargada con los explosivos, quedó estacionada en Azcuénaga 959, sede del estacionamiento “Jet Parking”, a cuatro cuadras del objetivo.

➔ Logrado este importante avance, que cerraba la etapa de preparación del atentado, se comunica en forma inmediata la novedad, tanto por parte de Rabbani, como por parte de Salman, a distintos contactos de la organización.

➔ Durante todo aquel fin de semana, que va del 15 a la tarde hasta el domingo 18, nada sucede: simplemente, los perpetradores aguardan al lunes 18 a media mañana, para darle máximo rédito criminal a su plan.

➔ Finalmente, a las 9:53 del lunes 18 de julio, con la AMIA y sus alrededores rebosantes de actividad, un conductor suicida, tras retirar la

camioneta del estacionamiento, la condujo hasta el objetivo, la estacionó justo delante de su fachada, e hizo detonar los explosivos.

➔ Un par de horas antes, se había producido el último llamado de Salman, desde Aeroparque, presto a abordar un vuelo hacia Puerto Iguazú, para salir del país a través de la Triple Frontera.

➔ Al día siguiente, 19 de julio, a las 17 horas, explota en el aire el vuelo comercial que había despegado del aeropuerto de Colón, Panamá, producto del accionar de un pasajero suicida libanés, matando a once ciudadanos israelíes que iban a bordo, además de a otras nueve víctimas. La simultaneidad de ambos atentados, pudo haber sido coordinada a partir de los tres llamados que Salman hizo a esa ciudad durante los días previos, y que si no fuera por este otro luctuoso acontecimiento, no tendrían explicación lógica.

➔ Cuatro días más tarde, el 23 de julio, *Hezbollah* desde El Líbano, su base de operaciones, va a reivindicar en forma conjunta ambos atentados, a través de un comunicado distribuido por una denominación de cobertura.

Ordenados en el tiempo, esos hechos revelan que la explosión de Pasteur 633, fue el resultado de una operación clandestina de carácter internacional, ejecutada mediante una secuencia organizada de movimientos coordinados, comunicaciones permanentes, y decisiones, a través de un aparato de poder, que culminaron, en la mañana del 18/7/94, con el atentado terrorista más grave sufrido por la República Argentina, en toda su historia.